



Movimiento Apostólico de Schoenstatt
Rama de familias
AÑO 2



Schoenstatt, caminamos como grupo a la Alianza de Amor

Tema 4

Contemplar a mi esposo/a.

Contemplar a María.

Objetivos:

- Valorar la Alianza de Amor como un medio y fuente de gracia permanente que nos ayuda a profundizar y valorar el conocimiento que tenemos el uno del otro.

Desarrollo de la reunión

Oración Inicial:

Motivación:

Dinámica:

“Si queremos amar a María, debemos primero aprender a amar a los hombres, de modo que podamos experimentar lo que en verdad significa amar. ¿A quién amo? No amo simplemente a una persona concreta, sino que en esa persona amo a Dios...” (P. Kentenich, *La Alianza de Amor con María.*)

No tenemos “dos psicologías”, una para el trato con Dios y otra para el trato entre nosotros. Todo eso todo lo que podamos crecer en conocimiento en el plano natural nos ayudará, a crecer en el conocimiento de María. Y también lo que crezcamos en descubrir a María nos ayudará a crecer también en el conocimiento mutuo como matrimonio. Nos regalará participar en el conocimiento que María, que Jesús tiene de nosotros. La gracia edifica sobre la naturaleza.

Hoy queremos detenernos a profundizar el conocimiento que existe entre nosotros como matrimonio.

Contenido:

¿Qué grado de conocimiento existe entre nosotros como matrimonio?

Para amar a alguien es imprescindible que conozcamos a esa persona, y que conociéndola nos abramos a su realidad, a sus valores, y que descubramos su bondad y cualidades.

En verdad, todo amor crece en la medida que conocemos mejor al tú, que dialogamos con él y le demostramos con hechos concretos nuestro amor, por ejemplo al preocuparnos de los detalles en las cosas que le gustan al otro son una demostración clara de amor.

Recordemos cuando nos conocimos, cuando por primera vez sentimos esa atracción por el otro/a, sólo anhelábamos estar con él/ella. Descubrimos que compartíamos los mismos valores e intereses y que podíamos proyectarnos. Al mismo tiempo descubrimos nuestras diferencias y las vimos como un complemento de nuestra persona.

Se genera así una relación de amor personal, amor que nos hace conocer al otro aún más perfectamente. En este sentido, el amor nos lleva a descubrir en el otro toda su riqueza, a alegrarnos con ella, a expresar nuestra admiración y gratitud por ser él quien es.

El amor supone un conocimiento personal y vivencial. En la medida que más contemplamos a la persona amada, más nos enamoramos de ella. Y, por otra parte, mientras más la amamos, más la conocemos.

Si miramos retrospectivamente nuestra relación de esposos, descubriremos este proceso que se dio en forma natural y espontánea. ¿Cuándo nos conocimos? ¿Qué nos llamó la atención? ¿Por qué nos enamoramos? ¿Qué admiramos en el otro? ¿En qué sentimos que nos complementamos?

Durante el pololeo y luego en el noviazgo, ese conocimiento se hizo cada vez más profundo. El otro “nos interesaba” profundamente: queríamos conocer más de él/ella: de su historia, sus sueños, sus padres y hermanos, sus penas y alegrías. Todo lo que se relacionaba con la persona a quien amábamos nos interesaba sobre todas las cosas. Así podíamos pasar horas y horas conversando. Cada conversación era un nuevo descubrimiento; muchas veces sentíamos que no lográbamos penetrar del todo en su alma, que era difícil comunicarse, que había sentimientos y reacciones en esa persona que no alcanzábamos a comprender enteramente. La alegría era aún mayor cuando lográbamos “encontrarnos” nuevamente en una mayor profundidad. Sin embargo, también comprendimos que el tú, en lo más hondo, era un misterio: era más de lo que percibíamos y más de lo que podían transmitir las palabras. Y eso mismo, más nos enamoraba.

¿Perdura aún este mundo entre nosotros? ¿Guardamos ese interés y admiración del primer amor? ¿Continuamos redescubriéndonos mutuamente cada día?

“Para que el amor conyugal no sea la tumba del amor verdadero, los esposos tienen que entrenarse en la vida conyugal, o mejor dicho, entrenarse en el amor. Que el matrimonio sea una escuela de amor. En toda escuela hay distintos niveles de aprendizaje, y así también los hay en la escuela del amor. Que el primitivismo inicial del amor mutuo se vaya convirtiendo, con el paso del tiempo, en un amor maduro, sereno y abnegado.”P. Kentenich, Lunes por la tarde.

Mencionemos, por último, otra dimensión de nuestro mutuo conocimiento. Una cosa es conocerse con la luz de la razón y otra cosa es **conocerse**, más allá de lo que nos muestra la razón, **con la luz de la fe**.

¿Con qué ojos miramos al tú? ¿Contemplamos a nuestro cónyuge en la perspectiva de Dios, lo vemos como una imagen viva de Cristo y de María? ¿Hemos descubierto toda su riqueza, es decir, no sólo la riqueza natural, sino también la riqueza sobrenatural que existe en ella?

Contribuciones al Capital de Gracias:

Salir un día y simplemente pasarlo bien juntos. Decirnos algo que hemos contemplado en el otro y que nos alegra.

Compartir en la próxima reunión qué nos sirvió de la experiencia.

Bibliografía:

Lunes por la tarde. P. José Kentenich nº 20 y 21
Amoris Laetitia. Papa Francisco